

# VALIJA indiscreta

de la República inglesa  
LAS ELECCIONES INGLÉSA  
VISTAS POR FALANGE

Un amigo que suele escribir las crónicas de la radio madrileña me dice que el día 25, víspera del escrutinio elector en la Gran Bretaña, el locutor falangista anunció que en España se rezaba al Apóstol Santiago para que "triunfasen los buenos y fueran derrotados los malos". No decía el locutor quienes eran los buenos y quienes los malos, pero añadió que "el señor Churchill había salido de Potsdam para Londres, con objeto de asistir a la proclamación de su triunfo electoral", que los falangistas debían por seguro, los buenos, por lo visto, eran los conservadores ingleses, aunque sean proceres y enemigos de la religión de nuestros mayores.

El problema historiográfico planteado por este rezar electorales falangistas es el siguiente: o el Apóstol Santiago no ha tenido influencia en el cielo para dar el triunfo a Churchill, o el Apóstol Santiago ha tenido influencia en Inglaterra para derrotar a Churchill. En el primer caso, desde el punto de vista falangista, sobre los rezos, y en el segundo caso, sobre el voto. Yo sé que cualquiera de las dos proposiciones, que pueden presentarse también en otra forma: o el Apóstol Santiago no ha hecho caso de los falangistas españoles, o los electores ingleses no han hecho caso del Apóstol Santiago. En cualquier forma que sea, se trata de un completo fracaso falangista. Si el santo patrón de España no atiende a los falangistas ¿para qué lo tienen como patrón? Y si son los electores ingleses quienes no atienden al santo patrón de España ¿qué plaza en el mundo ese santo patrón?

La otra idea, la de que Santiago Apóstol se haya pasado al enemigo, convirtiéndose al comunismo, la masonería y el islamismo, es decir, el oro laborista inglés, habrá de ser muy dolorosa para los falangistas españoles. La fe que dicen tienen en el Apóstol Santiago se basa sin duda en que lo consideran un santo serio y formal, un patrón de confianza, incapaz de hacerles una chorrada. Si ahora les fallan el santo y descubriera que Santiago estaba en comunión con el mayor Atíeo los falangistas españoles no sólo demostrarían su incapacidad para elegir diputados ingleses, sino también para elegir su propio patrón español.

Al día siguiente de esas infructuosas rezas falangistas, la radio de Madrid tuvo que reconocer que habían triunfado los malos, es decir, los laboristas. En esa segunda emisión, ya no se habló para nada del Apóstol Santiago, como si se empezara a desconfiar de él. Pero el locutor falangista hizo ese día, con las

cifras del escrutinio a la vista, el comentario más original que jamás se haya hecho a unas elecciones inglesas desde los tiempos de los reyes normandos. "La situación del señor Churchill en el poder —dijo con toda seriedad el ingenioso comentarista de la radio falangista— resultará ciertamente muy difícil, por tener que gobernar en el nuevo Parlamento con once cuarenta y cinco diputados de la oposición y menos de doscientos diputados adictos". Esta aguda observación obedece seguramente a que el comentarista acababa de leer las noticias transmitidas desde Londres por los agencias, las cuales, como es natural, hablaban de la oposición, refiriéndose a los laboristas. En efecto hasta el momento del escrutinio, los laboristas formaban la oposición al gobierno del señor Churchill. Lo ocurrido —y de ello no se dieron cuenta los falangistas— es que a partir de aquel momento era precisamente el señor Churchill

quien pasaba a formar la oposición al nuevo gobierno laborista.

¿De dónde podía suponer un falangista que el mayor Atíeo llegase al poder como resultado de unas elecciones y no después de una serie de asesinatos, bombas aéreas y otras atrocidades? ¿Cómo hacerle comprender a ese falangista que el señor Churchill tenga que entregar el gobierno a quien ha ganado las elecciones, sin haber tenido que matar antes a sí o a un solo inglés? Lo que los falangistas se dan cuenta es que, ganando las elecciones los laboristas, le iba a resultar difícil gobernar al señor Churchill, de donde deducirían que también le resultaría difícil gobernar a Franco. Si Franco continúa en el gobierno de España, cómo iba tener dieciséis diputados, ¿por qué ha de dejar Churchill el gobierno de Inglaterra, si todavía tiene dieciséis diputados de la mayoría, aún cuando hayan sido elegidos cuarenta y cinco de la oposición, es decir, de la minoría?

¿Hubiera ocurrido tal absurdo en un régimen de verdadera democracia orgánica, como es el falangista? Aplicadas los principios de la democracia orgánica a Inglaterra, resultaría lo siguiente: que ganen las elecciones los conservadores, para continuar en el poder el señor Churchill; que los ganen los laboristas, para también continuar en el poder el señor Churchill. Si los laboristas ingleses llevan diez años siendo oposición, ¿por qué han de dejar de ser oposición en el momento en que obtienen su mayor triunfo como oposición? Y si son oposición ¿qué motivo hay para que deje de presidir el gobierno el señor Churchill?

Cuando no se atiene a estos principios elementales de la democracia orgánica habrá de

oírse un grito de sorpresa en los falangistas españoles, los cuales se habrán convertido grandemente al saber que los diputados ingleses son elegidos siempre por los electores ingleses y no por el generalísimo Franco. Los tentáculos de la democracia orgánica se demuestran por el simple hecho de que en España en unas elecciones, nunca hay un triunfado, desde que gobierna Franco, los laboristas ingleses. Y la sorpresa de los falangistas será mayor cuando comprendan que, habiendo triunfado los laboristas en Inglaterra, resulta vencedor Franco en España, donde, por no haber elecciones, no existe ningún peligro de que sean derrotado Churchill.

Y así, de sorpresa en sorpresa, los falangistas españoles se encuentran un buen día en la cárcel, sin saber cómo ni por qué, y los más conspicuos de ellos, camino de la horca, sin comprender qué razón hay para que ellos sean abatidos en vista de que también en España haya ganado la "nación". Y aún seguirán intrigando a los Hermanos de la Paz y de la Caridad que los acompañen al cadalso. "Si ahora ya hay otro que República en España ¿por qué no dala el señor Churchill que siga gobernando aquí el generalísimo Franco?"

EL VALIERO

A.P.C.E.  
SIG.:  
1.2e/1113.